



LEER Y ESCRIBIR EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

¿Qué es escribir?

Propósito del tema: El estudiante valorará la lectura como medio esencial para aprender y comunicar ideas, emociones y saberes.

La escritura y su importancia

Escribir es, básicamente, interactuar para generar un significado común que nos permita cumplir propósitos sociales. Por lo tanto esta postura sociocognitiva descansa en tres supuestos básicos: la escritura es pública, porque es un intercambio que incluye, además del escritor, a otros hablantes de la misma lengua; es interpretativa porque en el acto mismo de comunicación se construyen sentidos, mismos que requieren del establecimiento de una relación de entendimiento con otros usuarios del lenguaje; y, finalmente, es situada, porque la interpretación no se da en el vacío y porque la comunicación se da siempre en un contexto específico como, por ejemplo, la universidad (Benítez, 2005). Es en este contexto en donde construimos discursos para defender una postura, exponer un procedimiento, explicar un fenómeno, confrontar una idea, discutir un problema, plantear una hipótesis, definir un concepto o divulgar los resultados de una investigación, por ejemplo. A través de la escritura se toman decisiones sobre la mejor manera de poner en escena la perspectiva sobre el fenómeno que se pretende comunicar. Es decir, los discursos son siempre formas de exhibir mediante palabras, acciones, valores y creencias nuestra pertenencia a un determinado grupo o comunidad, a los cuales se está unido por la formas de hablar, escuchar, leer y escribir; por sus modos de actuar, interactuar, vestir, creer, valorar y utilizar herramientas y objetos. La escritura es una de las prácticas de mayor presencia en la vida universitaria. Llevar a cabo estas actividades requiere de un aprendizaje sistemático de los recursos lingüísticos y discursivos propios de la comunicación especializada (Castro & Sánchez, 2016).

Características de una buena redacción

Un texto claro, sencillo y conciso será el reflejo del conocimiento del tema y del uso adecuado del idioma por parte de quien lo escribe (Salazar, 1999). Claridad Debe corresponder a un lenguaje fácil, basado en palabras transparentes y frases breves. Según Zavala-Ruiz (citado en Salazar, 1999) esto quiere decir: conceptos bien digeridos y exposición limpia, con sintaxis correcta y vocabulario al alcance de la mayoría. Las ideas claras deben basarse en un orden lógico y sin palabras rebuscadas. Concisión Consiste en decir lo más con lo menos, ahorrar palabras y evitar lo innecesario. Martín Vivaldi (citado en Salazar, 1999) anota que sólo debemos emplear aquellas palabras que sean absolutamente precisas para expresar lo que queremos decir. Lo contrario es la vaguedad, la imprecisión. Sencillez Consiste en emplear palabras de uso común como tercera cualidad de la buena redacción. Para Zavala (citado en Salazar, 1999) la sencillez consiste en expresar las ideas escuetamente y sin retorcimiento, directa y precisamente; es decir con naturalidad. En torno a la claridad, la concisión y la sencillez giran otras virtudes: la densidad —que equivale en la práctica a la concisión cuando cada palabra o frase estén preñadas de sentido—, la exactitud, la precisión, la naturalidad, la originalidad y la brevedad, entre otras que Martín Vivaldi (citado en Salazar, 1999) examina con detalle. Todas ellas confluyen en un estilo claro, conciso, sencillo, denso, exacto, preciso, natural, original y breve.







Escribir en el ámbito universitario

En el contexto universitario, leer y escribir son prácticas generalmente asociadas con la construcción y divulgación de saberes. Es claro que no se trata de actividades mecánicas que puedan aprenderse de la noche a la mañana (Castro & Sánchez, 2013). Por lo anterior, la enseñanza de la escritura continúa hasta la Educación Superior, pues la finalidad es que se escriba correctamente, se aprenda a organizar ideas y expresarlas de modo claro (Mendoza, 2012).

¿Qué implica escribir en la Educación Superior?, ¿cuáles son las diferencias entre escribir en la universidad y escribir en niveles educativos anteriores?, ¿cuánta es la importancia de aprender a escribir en el contexto de la Educación Superior? Plantearse estas preguntas puede ser el inicio de una mayor comprensión de la necesidad de desarrollar las competencias que permitan comprender y expresar eficazmente los saberes. Si cuestionar e inquirir son acciones fundamentales para quienes aspiran al aprendizaje significativo, saber escribir también se torna un medio para el aprendizaje. De este modo

habrá un crecimiento profundo en los aspectos académicos, profesionales y personales.

Cuando un estudiante llega a la Educación Superior se enfrenta a prácticas de escritura que le exigen el desarrollo de sus habilidades de comunicación escrita, pero también el entendimiento de las formas convenidas de los productos textuales. Lamentablemente, muchos siguen concibiendo la escritura como el medio para reproducir el conocimiento, no para asimilarlo, transformarlo y generarlo. Pero en la universidad esta concepción de la escritura —"decir" el conocimiento (Bereiter y Scardamalia, 1992)— no es la adecuada ante las tareas de producción escrita que, además, se sitúan en un marco específico de la ciencia, la técnica o el arte.

Escribir en la Educación Superior implica más que los conocimientos de lengua y la suficiencia léxica (competencia lingüística); requiere el aprendizaje de las prácticas discursivas y las convenciones textuales (competencia discursivotextual), de la comprensión precisa sobre la situación comunicativa: qué, para qué y a quién se escribe (competencia sociolingüística), y de la autorregulación del proceso, arduo y complejo, de la escritura como práctica social para transformar y generar conocimientos (competencia estratégica).

¿Quién puede considerarse un profesional exitoso si no domina la escritura? En el mundo tecnificado en el que vivimos la escritura es mucho más que una serie de grafías. Hoy, a través de la escritura se forman seres humanos capacitados para comunicarse; como dice Garrido: la escritura es el medio más importante para





Leer y escribir en la educación superior



Fuentes de información

Fuentes básicas

Castro, M. & Sánchez, M. (2016). Características genéricas y estrategias de lectura. Una propuesta para la comprensión de textos académicos; en Enseñar a leer y escribir en la educación superior. Propuestas educativas basadas en la educación. Libros digitales de acceso libre. Recuperado de: http://www.fundacion-sm.org.mx/sites/default/files/Ense%C3%B1ar%20a%20 leer%20y%20escribir.pdf

Mendoza, G. (2012). La importancia de escribir correctamente. El diario. Recuperado de: http://www.eldiario.ec/noticias-manabi-ecuador/216703-la-importancia-de-escribir-correctamente/

Salazar, A. (1999). La redacción: concepto, características, sus fases. Universidad Autónoma Metropolitana. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Recuperado de: http://www.posgrado.unam.mx/arquitectura/aspirantes/La_Redaccion.pdf

Suárez, P. (s/f). La fábula. Literatura latina. Departamento de clásicas. Instituto Español Cañada Blanch. Recuperado de: http://es.calameo.com/ read/004561956383552eb2402

Fuentes complementarias

Castro, M. coord.ª (2013). Prácticas de Escritura Académica en la Universidad: la producción del ensayo escolar. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, Facultad de Filosofía y Letras.

Clavel, A. (2012). Faltas de lenguaje. Columnas, Domingo el Universal. Recuperado de: http://www.domingoeluniversal.mx/columnas/detalle/ Faltas+de+lenguaje-827

González, F. (2015). Pensamiento crítico y argumentación: continuidades y rupturas. Universidad de Sonora.

Matute, A. (2004). Felipe Garrido: el escritor profesor. Revista de la Universidad de México. Universidad de México. Pp 94-96. Recuperado de: http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/0204/pdfs/res_felipe_garrido.pdf



